



El Periplo Sustentable

E-ISSN: 1870-9036

periplo_sustentable@yahoo.com.mx

Universidad Autónoma del Estado de México
México

Zechner, Talita Cristina; Keller Alves, Flávia
Encuentro comunitario de trueques: Un atractivo para el llamado turismo comunitario. Una experiencia
solidaria en la micro-cuenca de Río Sagrado, Morretes, Paraná
El Periplo Sustentable, núm. 15, julio-diciembre, 2008, pp. 151-175
Universidad Autónoma del Estado de México
Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=193415512007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

REVISTA

El Periplo Sustentable.

Universidad Autónoma del Estado
de México

ISSN: 1870-9036

Publicación Semestral

Número: 15

Julio / Diciembre 2008

ARTÍCULO

Título:

Encuentro comunitario de
trueques: Un atractivo para el
llamado turismo comunitario. Una
experiencia solidaria en la micro-
cuenca de Río Sagrado, Morretes,
Paraná.

Autores:

Talita Cristina Zechner
(Brasil)

Flávia Keller Alves
(Brasil)

Fecha Recepción:
21/marzo/2008

Fecha Aceptación:
5/mayo/2008

Páginas:
151 - 175



Encuentro comunitario de trueques:

Un atractivo para el llamado turismo
comunitario. Una experiencia solidaria en la
micro-cuenca de Río Sagrado, Morretes, Paraná

Talita Cristina Zechner y Flávia Keller Alves

RESUMEN

Para tener una sociedad en que predomine la igualdad entre todos sus miembros es necesario que la economía sea solidaria en vez de competitiva, dice Singer (2002, p.9). En este sentido, incontables comunidades vienen recogiendo alternativas para superar momentos de crisis u oportunizar una instancia donde sus miembros puedan compartir bienes, servicios y o/conocimientos. En la micro-cuenca de Río Sagrado, localidad rural de Morretes/Paraná, la creación del Encuentro Comunitario de Trueques Solidarios del Río Sagrado viene ha ejecutado ejecutando un espacio donde miembros de la comunidad, propietarios de chacras de fines de semana y visitantes se encuentran para intercambiar conocimientos, miradas y cuentos. Con el objetivo de verificar de qué manera este encuentro viene ocurriendo, su importancia para la comunidad local y su potencialidad de transformarse en un atractivo turístico, fue realizada esta investigación cualitativa. Hay un número creciente de participantes, miembros de la comunidad autóctona, propietarios de residencias secundarias (dueños de chacras) y visitantes: han instaurado el intercambio de bienes, servicios y conocimientos, creándose un ambiente de convivencia entre modos de vida diferentes, lo que acabó por transformarse en uno de los principales atractivos de lo que hoy en día es llamado turismo comunitario.

PALABRAS CLAVE

Economía Solidaria; Trueques Solidarios; Turismo Comunitario.

Community encounter of barter: An attraction for the so-called communitarian tourism. A solidarity experience in the micro- basin of Río Sagrado in Morretes, Paraná

Talita Cristina Zechner & Flávia Keller Alves

ABSTRACT

In order to have a society in which equality predominates among its members, it is necessary that economy would be solidary instead of competitive, as claimed by Singer (2002, p. 9). In this respect, countless communities have been picking up alternatives to overcome moments of crisis or to optimize an instance where the members of the community can share goods, services and/or knowledge. In the micro-basin of Río Sagrado, a rural location in Morretes/Paraná, the creation of the Community Encounter of Solidary Barter of Río Sagrado has been representing a space where members of the community, owners of weekend chacras and visitors meet each other to exchange knowledge, looks and tails. This qualitative research was done with the intention of verifying how this encounter has been happening as well as its importance to the local community and its potentiality to transform into a tourism attraction. There is an increasing number of participants, members of the autochthonous community, owners of secondary residences (owners of chacras) and visitors which come to exchange goods, services and knowledge, creating an environment of coexistence among different lifestyles, which ended up in the transformation of one of the main attractions of what today is known as communitarian tourism.

KEY WORDS

Solidary Economy; Solidary Barter; Communitarian Tourism.

MAGAZINE

El Periplo Sustentable.

Universidad Autónoma del Estado
de México

ISSN: 1870-9036

Bi-Annual Publication

Number: 15

July / December 2008

ARTICLE

Title:

Community encounter of barter:
An attraction for the so-called
communitarian tourism. A
solidarity experience in the micro-
basin of Río Sagrado in Morretes,
Paraná

Authors:

Talita Cristina Zechner
(Brazil)

Flávia Keller Alves
(Brazil)

Receipt:

march/21/2008

Acceptance:

may/05/2008

Pages:

151 - 175



INTRODUCCIÓN

Es difícil imaginar un mundo sin dinero. La historia del dinero es tan antigua como los primeros registros escritos de la humanidad. La “moneda” se hizo indispensable en todas las relaciones comerciales, generando el surgimiento del capitalismo. Singer diría que “el capitalismo se hizo dominante hace tanto tiempo que la tendencia humana es considerarlo como ‘normal’ o natural”. (Singer, 2002, p.7)

Aunque el dinero esté presente en incontables transacciones entre mercaderías, tales como productos, es decir, cuando bienes, servicios y conocimientos dejan de tener sólo valor de uso para obtener valor de trueque, surge así, a partir de un vacío institucional, otra economía, en la cual grupos urbanos o comunidades rurales con dificultades de insertarse y establecerse en la economía de mercado crean una dinámica propia. Es la llamada economía solidaria, donde se estrecha la relación entre productores y consumidores la actividad económica es más cooperativa así como menos competitiva. En esta forma de economía más solidaria, se cree estar proporcionando a las personas una vida mejor, con más igualdad. La solidaridad no es más que eso: un sentimiento mediante el cual se despierta la interconexión entre las personas.

Talita Cristina Zechner

*Graduação em Turismo e
Lazer. Fundação Universidade
Regional de Blumenau, FURB,
Brasil.*

*Endereço profissional
Fundação Universidade
Regional de Blumenau,
Conselho de Ensino, Pesquisa
e Extensão.*

*Rua Antonio da Veiga, 140
Vitor Konder
89012-590 - Blumenau, SC
- Brasil
Telefone: (47) 33210200
URL: www.furb.br*

En el contexto de la economía solidaria, surge la propuesta de los Clubes de Trueques, también denominados Ferias de Trueques o Encuentro de Trueques. Aunque la idea principal sea el cambio de algo ‘por algo’, los cambios no se resumen a bienes y servicios, incluyen también conocimientos, ideas, miradas, cariños, sonrisas. En general, en algún momento de la vida, todas las personas ya realizaron trueques solidarios, aun sin conocer este concepto. Especialmente en situaciones de crisis y/o dificultades se hace evidente la solidaridad (convivencia): donación de ropas, de alimentos, intercambio de servicios por alimentación, cambio de mercancías entre personas sin dinero, etc. El ejercicio de cambios, cuando es realizado constantemente, favorece

al desarraigo de cosas materiales, así como, una forma u otra, la creación de lazos de afinidad y afectividad entre los actores envueltos en el cambio.

Ese movimiento de cambios retoma la idea del 'trueque'. Casali (2007) afirma que, de esta forma, los bienes, servicios e informaciones son comercializados basados en su valor de uso o necesidad y no en su valor monetario de cambio. Es en este sentido que comunidades localizadas en la micro-cuenca del Río Sagrado, localidad rural del municipio de Morretes, Paraná, aceptó la idea del Club de Trueques, sugerida por un grupo de estudiantes del curso de "Turismo e Lazer" de la Universidad Regional de Blumenau (FURB), donde se dio inicio a la organización y realización de los Encuentros Comunitarios de Trueques.

Las comunidades Río Sagrado Alto, Canhembora, Brejamirim y Candonga, dan un total de 470 familias, siendo 220 familias residentes, predominantemente pequeños propietarios rurales, y 250 familias no-residentes, o sea, propietarios de chacras o de casas de campo donde pasan los fines de semana. Estas comunidades están organizadas a través de Asociaciones Comunitarias Candonga y de los Habitantes de Río Sagrado (AMORISA). Estas asociaciones establecieron vínculos de afiliación con la ONG Instituto LAGOE (Laboratorio de Gestión de Organizaciones que promueven el Ecodesenvolvimiento), la cual, a través de estudios e investigaciones con académicos de graduación y postgraduación (Máster) de la FURB, sugieren talleres y prácticas que busquen mejorar la calidad de vida de esas personas. En esa relación emerge el Encuentro Comunitario de Trueques en Río Sagrado.

Esta investigación tiene como objetivo describir la génesis del Encuentro Comunitario de Trueque en Río Sagrado, así como analizar los resultados de los dos primeros encuentros realizados y su potencial de transformarse en un atractivo turístico. Se espera que esta experiencia pueda multiplicarse en otras comunidades, como viene ocurriendo y, propiciando que cada vez más personas puedan participar de tal encuentro.

Flávia Keller Alves

Mestrado em Administração.

*Especialização em
Gestão Ambiental: Ênfase
Organizações Produtivas.*

*Graduação em Administração
- Gestão Empresarial.*

*Fundação Universidade
Regional de Blumenau, FURB,
Blumenau, Brasil.*

MÉTODO

Desde el punto de vista del abordaje, la investigación se clasifica como cualitativa, pues “las investigaciones cualitativas, por medio de narrativa o relato, dilucidan las situaciones donde se pasan los hechos” (Silveira, 2004, p.108). Además de eso, se caracteriza por no requerir el uso de métodos y técnicas estadísticas. Desde el punto de vista de su naturaleza, se clasifica como investigación aplicada, pues busca generar conocimientos para aplicación práctica dirigida a la solución de problemas específicos, comprometiendo verdades e intereses locales.

De acuerdo con Gil (1987), con respecto a sus objetivos, es una investigación exploratoria, ya que busca proporcionar mayor familiaridad con el problema, e involucra levantamiento bibliográfico y entrevistas con personas que tuvieron experiencias prácticas con el tema investigado; así como análisis de ejemplos que estimulen la comprensión.

Los datos acerca del Encuentro Comunitario de Trueques, tales como normativa y declaración de principios fueron obtenidos a través de las técnicas de investigación bibliográfica, documental, entrevistas con miembros de las comunidades de la micro-cuenca de Río Sagrado, Morretes, Paraná, apuntes de investigadores, observación participante y entrevista, vía e-mail, con un miembro de la coordinación general, Sr. Carlos Lechinski.

ECONOMÍA SOLIDARIA

El dinero existe en todos los países y su historia es tan antigua como los primeros registros escritos de la humanidad. Se aprende en las escuelas que, en las relaciones comerciales más primitivas, los bienes eran intercambiados por otros, aunque, de acuerdo con la opinión de los economistas ortodoxos actuales, no poseen el mismo valor. Este “cambio directo, mercancía por mercancía” (Singer, 1984, p.41) se define como trueque.

Algunos bienes, en el caminar de la economía de mercado, pasaron a ser considerados como bienes de valor reconocido, tales como ornamentos, conchas, sal, ganado, cereales, tejidos y, así, servían como ‘moneda’ de cambio. “Esa es la primera forma histórica de la moneda, llamada moneda-mercancía, es decir, una moneda que, en la realidad, es una mercancía con funciones de dinero, con funciones de medio de cambio”, afirma Singer (1984, p.42).

Aunque la moneda-mercancía haya facilitado las relaciones comerciales, arrojando como resultado la necesidad de crear una moneda fabricada con metal precioso, o sea, oro y plata. “El origen de la moneda en gran medida se explica por la dificultad de generalizar los cambios sin dinero” (Singer, 1984, p. 41). Luego, las monedas se transformaron en un medio de pago reconocido y aceptado por grupos o comunidades, tal como se reconoce el dinero actualmente.

De hecho, es difícil imaginar un mundo sin dinero. “Cédulas, monedas, tarjetas de crédito pueden tener las más diversas formas, pero todos son considerados dinero, pues sirven para efectuar pagos” (Kindersley, 1990, p.6). Como medio de cambio, el dinero permite que compradores y vendedores consigan lo que respectivamente desean. Sin embargo, la moneda también pasó a ser sobrevalorada y acumulada de manera desigual: pocos con mucho y muchos con poco, es decir, la desigualdad económica, evidenciando y distanciando a ricos y pobres.

En este contexto de desigualdades, “para que tuviéramos una sociedad en que predominara la igualdad entre todos sus miembros sería preciso que la economía fuera solidaria en vez de competitiva” (Singer, 2002, p. 9). La cooperación emerge cuando la percepción es expandida y surge la disposición de crear un resultado mayor que beneficie a todos los que están en la misma situación. La solidaridad no es más que eso: un sentimiento por el cual nos percibimos, de alguna forma, conectados a las otras personas.

FERIAS DE TRUEQUES

Dentro del contexto de economía solidaria, surge la propuesta de los Clubes o Ferias de Trueques. En general, en algún momento de la vida, todas las personas ya realizaron cambios solidarios, aún sin que conozcan este concepto: donar las ropas de bebé del hijo que creció para una compañera de trabajo que está embarazada. Este ejercicio realizado constantemente permite desarraigo de cosas materiales y, a través de la solidaridad, la creación de lazos de afinidad entre los actores de los cambios.

Ese movimiento retoma la idea del 'trueque', ampliamente utilizado en los inicios de las relaciones comerciales entre grupos productores de bienes y servicios, y consumidores. "Esa antigua forma de economía consiste en comercializar productos, servicios e informaciones basados en su valor de uso y/o de necesidad, independiente de su valor monetario". (Casali, 2007).

Las Ferias de Trueques se han hecho común en algunos estados brasileños. La primera versión, de acuerdo con la página www.geranegocio.com.br (GERANEGÓCIO, 2007), aconteció en São Paulo, en el año 1991, inspirado en el modelo francés, que promueve sólo los cambios de saberes, con apoyo de la Asociación para el Desarrollo de la Intercomunicación (ADI). En septiembre de 1998, surgió el primer Club de Trueques Brasileño, en el municipio de Santo Amaro, São Paulo, inspirado en el modelo argentino, donde se intercambian también bienes y servicios.

Además de que se constituyan en simples cambios locales, estos encuentros desempeñan un papel importante en el desarrollo social de la comunidad en la cual está siendo realizado. "El Club de Trueques tiene una característica familiar; es formado por personas que se conocen por afinidad y que buscan una alternativa económica para promover una mejor calidad de vida para todos" (Castro et al., 2003, p. 289). Lisboa y Faustino (2006), concuerdan que es la instancia no sólo para intercambiar mercancías, sino para la convivencia, hacer amistades, intercambiar ideas, disfrutar un momento fraterno de reparto solidario. El club de trueques se transforma en acontecimiento social, esperado por todos. Existe motivación para participar, pues normalmente los bienes intercambiados, aún cuando son usados o están en desuso, contienen significados propios, superando la mera compraventa de una mercancía en la cual consumidor y productor están distanciados. Así, existe una sensación de ganancia y beneficio para todos, pues es posible

permutar algo que no nos interesa más por alguna cosa nueva. Estos autores describen ítems que pueden ser identificados en los encuentros de cambios:

“En estos círculos de cambios solidarios son intercambiados bienes acumulados (en buen estado de conservación y limpios) o producidos, tales como: cd’s y discos de vinilo; artesanía; libros; espejos; canasta de bicicleta; ropas; cortador de césped; sábanas; computadores; bombas para quitar agua de pozo; aparato de sonido; copas de cristal; ropas de cama y mesa; hierbas medicinales; aderezos; herramientas; compotas, dulces, mermeladas, quesos; granos, verduras y hortalizas orgánicas; paños decorativos; bizcochos y tortas, panes integrales, galletas; zapatillas; alfombras; horno para cerámica, horno para panes y bizcochos; biombo, luminaria. También circulan saberes y servicios: masajes; equipo para trabajar con arte mosaico; personas que escriban proyectos sociales/artísticos; clases de guitarra, de percusión, de música; clases de costura; clases de inglés, francés, alemán, o matemática; tárot; clase de teatro; de yoga; de danza; clase de permacultura; reflexología; reiki; cooperativa para bioconstrucción; vivencias; cursos; clase de capoeira; clases de astrología; dentista.” (Lisboa y Faustino, 2006, p. 01).

Muchos otros ítems pueden ser intercambiados en estos espacios de solidaridad. Aunque acontezcan incontables cambios directos de bienes y servicios, eso no siempre es posible: puede ocurrir que ningún ítem disponible en la feria sea de interés o represente alguna necesidad en aquel momento para un participante. Para resolver esta cuestión se puede recurrir a la triangulación donde aparecen tres actores (Agentes A, B y C) envueltos en el cambio: A suministra algo para B, B suministra para C que, por su parte, suministra para A, cerrando el ciclo. Si aun así no hubiera cambio directo, se utiliza la moneda ‘social’.

“La experiencia de los clubes de trueque que emplean su propia moneda viene ganando destaque los últimos años” (Búrigo, 2000, p. 1). Este autor enfatiza que “en los clubes la moneda es social porque es una unidad de medida que favorece los cambios solidarios y los pagos, pero no crea una reserva de valor, pues no genera dinero a través de la aplicación de tasas de intereses” (Búrigo, 2000, p. 16).

La moneda social es producida, distribuida y controlada por sus usuarios. Se debe entender la moneda social como “un instrumento de confianza utilizado por un grupo de personas, ejerciendo función de unidad valorativa, que puede circular libremente en una comunidad cuando acepta como forma de pago” (Albuquerque, 2007, p. 5). Un grupo brasileño, que viene desarrollando una experiencia similar a los clubes argentinos, explica su idea de moneda social:

(...) no es un sistema alternativo y sí complementario a la economía. Ella es producida, distribuida y controlada por sus usuarios. Por eso, el valor de ella no está en ella propia, pero sí en el trabajo que vamos a hacer para producir bienes, servicios, saberes y después intercambiar con el resultado del trabajo de los otros. La moneda como tal no tiene valor, hasta que comencemos a intercambiar trabajo con trabajo. Ahí entonces, ella va a servir de mediadora de esos cambios. Es diferente también porque no está conectada a ninguna tasa de intereses. Por eso no interesa a nadie guardarla pero sí intercambiarla continuamente por bienes y servicios que vengan a responder a nuestras necesidades. Esta moneda será siempre un medio, nunca un fin. No será inflacionaria ni jamás podrá ser usada como especulación. (Cooperativa Abopuru apud Búrigo, 2000).

La web Red Amazonia Solidaria describe la importancia de la moneda solidaria:

“La utilización de la moneda social provoca el aumento en el poder de compraventa de las personas, estimula la producción y permite una discusión sobre el papel de la moneda. En esa discusión, las personas son capaces de rescatar los papeles históricos de la moneda, que contraría el actual uso especulativo en los mercados financieros. La implementación de ese proceso de forma profunda permite que la comunidad se apropie de la idea de que la moneda pertenece a ella como un instrumento de cambio y no como un fin en sí.” (Red Amazonia Solidaria, 2007).

Ante lo expuesto, es preciso considerar lo que argumenta Toffler (1980) sobre todas las personas que sean “prosumidores”, o sea, productores y consumidores simultáneamente. Los llamados ‘prosumidores’ son casi siempre ‘poli funcionales’ en la red: “producen y consumen una gran variedad de productos y servicios, según las necesidades propias y el descubrimiento de sus

potencialidades, en función de las necesidades de su mercado cautivo" (Primavera apud Castro, 2003, p.291).

De esta forma, cuando miembros de Clubes de Trueques producen y consumen al mismo tiempo bienes, servicios y/o saberes es que se alcanza el propósito real de la creación del Club. El desprendimiento de valores materiales y la prontitud de los miembros en realizar cambios, muchas veces en beneficio del grupo y no del individuo, hacen de los Clubes de Trueques una salida a la economía de mercado. La moneda social surge sólo para facilitar las transacciones.

Para que los cambios solidarios puedan acontecer es necesario que exista compromiso, confianza y, sobre todo comportamiento ético por parte de los participantes. A lo largo de la historia, la ética es mencionada como un instrumento constructor de relaciones armónicas de convivencia, implicando acciones solidarias en favor de un contexto comunitario de respeto y reparto (TOMELIN, 2006). La ética establece parámetros aceptables al grupo social regulados por principios morales. Se entiende que para crear bienestar en la sociedad de manera general, es necesario seguir tales principios básicos para que haya convivencia entre las personas. "La ética está relacionada a la opción, al antojo de realizar la vida, manteniendo con los otros, relaciones justas, sin embargo adeptas del conflicto, de la discusión permanente y crítica impersonal." (TOMELIN, 2006, p. 33). La equidad es un aspecto fundamental de la ética, pues no podrían existir cambios solidarios si es que no hubiera equidad en los mismos. Ningún miembro se sentiría motivado a participar en una Feria de Trueques, si se sintiera en una situación injusta o tuviera la impresión de que lo privaron de obtener un cambio que no lo perjudique. Los cambios sólo existen porque hay compromiso entre las personas y como las permutaciones se dan en un espacio común, donde todos se conocen, es muy difícil que acontezcan trampas, pues los miembros tendrían una imagen social perjudicada en caso de no actuar coherentemente.

TURISMO COMUNITARIO

Cuando se refieren a las comunidades, sobre todo las tradicionales (como pesquera y rural), se sabe que esas poblaciones, en su gran mayoría, están perdiendo su idiosincrasia en diferentes grados. Lo relevante que importa es la identidad cultural que se pretende rescatar de las comunidades tradicionales o lo poco que de ellas se desee conservar. Si aún no bastara, turistas que se desplazan de centros urbanos a comunidades predominantemente tradicionales en la búsqueda de experiencias alternativas al modo de vida urbano-consumista, llevan consigo muchas veces, sin darse cuenta, patologías de este modo de vida urbano que querían evitar, tal como se escucha en el dicho: sólo está faltando una cosa para que esa aldea sea perfecta!, como si la cultura dominante (modo de vida urbano) tuviera mucho que enseñar a los pobres ignorantes (GRÜNEWALD, 2003).

Pero, las poblaciones autóctonas no son influenciadas de manera unilateral y pasiva por los visitantes (turistas), es decir, las comunidades tradicionales tampoco los influenciarán. El turismo no puede ser visto como mera figura greco-romana de un gladiador que lucha contra culturas autóctonas, sino también como potencializador de rescate de aspectos étnicos, sin necesariamente espectacularizar la autenticidad de esas culturas (PAGDIN, 1995; GRÜNEWALD, 2002; BARRETTO, 2004). Hay que considerar que la autenticidad no es un concepto cerrado en sí, aún es negociable en su significado, es decir, todas las culturas que se hicieron factibles a lo largo del tiempo acaban rehaciéndose a sí mismas (GREENWOOD, 1982; COHEN, 1988).

La cuestión que se presenta es cómo sacar el mayor provecho de la actividad turística en una comunidad sin dejarla con los problemas generalmente encontrados por el turismo de masa (MERCER In: THEOBALD, 2002), entre estos se encuentran: ociosidad identificada en la mano de obra local durante la mayor parte del año, elevación anormal de precios, especulación inmobiliaria, segregación entre nativos y visitantes, tráfico, violencia (consumo de drogas), prostitución y simplificación de la autenticidad.

Se acordó llamar al conjunto de esfuerzos que intenta solucionar estos problemas Turismo Comunitario. Es una estrategia que apoya comunidades tradicionales con el fin de protagonizar un modo de vida propio, haciéndose una alternativa posible al modo de vida urbano consumista-

materialista (SAMPAIO, 2005).

Se entiende que las comunidades tradicionales se definan por criterios geográficos como una isla aislada, culturales, compartiendo costumbres, usos y tradiciones, fajos de hábitos, como una tribu indígena, o por funciones socioeconómicas como agricultores, familiares o pescadores (BARRETO, 2004; GEERTZ, 1989).

El turismo comunitario posibilita a visitantes, tales como estudiantes, profesores, investigadores y simpatizantes, a que tomen contacto con temas encaminados a la preservación de la naturaleza (sistemas ecológicos) conectados con la conservación de modos de vida tradicionales (sistemas sociales). Cabe destacar que el contacto con extranjeros acaba promoviendo el éxito tanto en la población visitada como en los visitantes para que los encuentros interpersonales minimicen o deshagan prejuicios entre las partes en contacto (PEARCE In: THEOBALD, 2002).

Entre las modalidades de turismo conocidas, el turismo comunitario podría ser confundido con tres de ellas: turismo cultural o etnoturismo (incluyendo el turismo indígena), ecoturismo y agroturismo.

El turismo cultural se vuelve hacia la observación o convivencia de estilos de vida tradicionales (BARRETO, 2004). Aún pudiendo ser considerado como turismo cultural, el turismo indígena se restringe a la observación o convivencia con pueblos de naciones minoritarias sujetas a historias coloniales, pero con derechos que preservan su autonomía (ILO, 1991).

Aunque el término ecoturismo esté actualmente vulgarizado, su principal motivación para el viaje es el antojo de ver ecosistemas en su estado natural, su vida salvaje así como su población nativa (SCHEYVENS, 1999).

El agroturismo se refiere a un conjunto de servicios requeridos por visitantes y turistas que desean adquirir la experiencia de conocer la vida de una pequeña propiedad rural (SCHAERER y DIRVEN, 2001; OYARZÚN y CARCAMO, 2001).

Aunque el turismo comunitario tenga como norte[sustituir por: principal objetivo] integrar vivencias, servicios de hospedaje y de alimentación, lo que a priori no lo hace diferente de las tres modalidades de turismo apuntadas anteriormente, una primera característica que lo diferencia es entender la actividad turística como un sub-sistema interconectado a otros subsistemas, como educación, salud y medio ambiente. Es decir, el turismo comunitario es pensado como un proyecto de desarrollo territorial sistemático (sustentable) a partir de la propia comunidad, lo que podría ser destacado como segunda particularidad, en lo que promueve, entre otras cosas. Una tercera característica sería, la convivencia entre población originaria residente (inclusive, no descartando los domiciliados no residentes, es decir, los dueños de chacras) y visitantes, incrustada en un arreglo socioproductivo de base comunitaria, fomentando la relación social entre modos de vida distintos en lo cual congregan saberes diferentes y que en su esencia supera la mera relación de negocio (basado en la maximización de la ganancia individual), rescatando y reconstruyendo el interés por el otro, por el diferente, por el auténtico, finalmente, por la interconectividad entre los sistemas sociales y ecológicos (IRVING y AZEVEDO, 2002; CORIOLANO y LIMA, 2003; SAMPAIO 2004, SAMPAIO et al., 2006).

Pero, hay que estar atento en cuanto al riesgo tanto de exotismo o espectacularidad de los modos de vida tradicionales (RYAN, 2002) como de la apropiación no sustentable de la biodiversidad entendiéndola como recurso natural, o sea, como[sustituir por: como si fuera sólo mercancías] que fueran meras mercancías (GARROD, FYALL, 1998).

La convivencia potencia espacios productivos no ahorrativos (de ganancia colectiva y que pueden ser llamados de eco-socio-económicos) como, por ejemplo, clubes o ferias de trueques solidarios.

Las experiencias que podrían ser considerados de turismo comunitario vienen llamando la atención, aún no teniendo esta intención, sobre todo por la capacidad potencial de municipios sudamericanos de implementar una actividad económica de baja inversión (de pequeña escala), generadora de puestos de trabajos no especializados y de bajo impacto ambiental.

LA EXPERIENCIA DEL ENCUENTRO COMUNITARIO DE CAMBIOS

En la micro-bacia de Río Sagrado, situada en el Área de Protección Ambiental (APA) de Guaratuba, están localizadas las comunidades Río Sagrado Alto, Canhembora, Brejamirim y Candonga, localizadas en la zona rural del municipio de Morretes, Paraná, Brasil. Pertenecen a esta comunidad aproximadamente 470 familias, siendo 220 familias residentes, predominantemente pequeños agricultores familiares y 250 familias no-residentes que son predominantemente propietarios de chacras de ocio.

En la figura número 1, es posible visualizar el área de protección ambiental (APA) Guaratuba, donde se localiza el municipio de Morretes, estado de Paraná, así como la localización del mismo en el estado Braliseño.

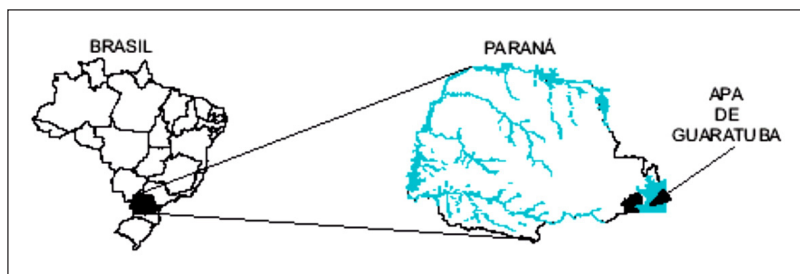


Figura 1

Localización del APA de Guaratuba.

Fuente: SILVEIRA et al, 2008

Estas comunidades, representadas por la Asociación Comunitaria Candonga y Asociación de Habitantes de Río Sagrado (AMORISA), aceptaron el desafío de ser parte de la Zona Laboratorio de Educación para el Ecodesenvolvimiento en la Micro-Cuenca de Río Sagrado, en asociación con la ONG Instituto LAGOE (Laboratorio de Gestión de Organizaciones que promueven el Ecodesenvolvimiento), Universidad Regional de Blumenau (FURB) y otras universidades compañeras. Entre los objetivos de esta asociación, podemos destacar: Fomentar la creación de un arreglo socioproductivo de base comunitaria (APL.Com); apoderar a los miembros de las instituciones asociadas; implantar prácticas de economía solidaria que [potencialicen el turismo comunitario, así como identificar e intensificar el uso de tecnologías apropiadas.

En este contexto, el territorio fue visitado por grupos de estudiantes de graduación en “Turismo e Lazer” y de postgrado en Administración, Desarrollo Regional e Ingeniería Ambiental de la Universidad Regional de Blumenau (FURB), incentivados por el profesor Carlos Alberto Cioce Sampaio, también coordinador general del Instituto LAGOE. Las visitas buscan proporcionar a los académicos e investigadores la oportunidad de visualizar y proponer mecanismos de superación de crisis eco-socio-económicas de manera que proporcionen una mejoría en la calidad de vida, sobre todo de las familias residentes predominantemente tradicionales, a partir de los conocimientos y saberes simultáneamente adquiridos en el aula y en la convivencia con la comunidad. Además de las visitas, los estudiantes y miembros comunitarios se involucran mutuamente en talleres de trabajo, tales como construcción de paneles solares con material reutilizado y de elaboración de proyectos, eventos como dos encuentros llamados “Caminos para el Desarrollo del Turismo Comunitario: Socializando Experiencias Significativas” y los siete “Encuentros Comunitarios de Trueques”, reuniones comunitarias y festividades (cenas promovidas por la Asociación de Habitantes).

Con los trabajos de conclusión de la disciplina Planificación Ambiental de Empresas Turísticas del Curso de Graduación en “Turismo y Lazer”, un grupo de alumnos propuso la creación de un Club de Trueques. La propuesta del Club se basó en las ediciones del Brique FURB y de otros dos trabajos académicos: “el primero de autoría de Lisboa y Faustino (2006), en lo cual conceptúa cambios solidarios a partir de la literatura y de vivencias propias, y el segundo en Pascal et al. (2006), ilustrando sus experiencias en São Paulo”. (Sampaio, 2007, p.121).

Con el apoyo de dos investigadores chilenos, alumnos en prácticas del Instituto LAGOE y estudiantes de la Universidad Austral de Chile (UACH), y Magister(c) en Ingeniería Ambiental de la FURB, la propuesta fue adaptada para la comunidad y discutida en las reuniones de las Asociaciones. Se inició así, la génesis del Encuentro Comunitario de Trueques en la Zona Laboratorio, de esta forma descrita por Sampaio (2007):

“En las reuniones sistematizadas entre los tres compañeros, emergió la idea de colocar en práctica un Club de Cambios (con moneda solidaria), agregándolo a un evento comunitario que

se pensaba realizar, cuya finalidad era de diseminar los objetivos propuestos de la implantación de la Zona Laboratorio a la población de la micro-cuenca, independiente de que posean o no domicilio (autóctonos, migrantes y propietarios de chacras que pasan fines de semana), a los compañeros potenciales (representantes de instituciones gubernamentales, redes de la sociedad civil, universidades, ONGS) y a los visitantes”.

Los primeros pasos fueron la elaboración de la normativa y la declaración de principios del Encuentro Comunitario de Trueques Solidarios. Al mismo tiempo, fueron formadas comisiones para organizar la realización de los mismos: la Administración General coordina las actividades, horarios y articula con las demás comisiones creadas; la Comisión de Divulgación informa y divulga a los miembros de la comunidad e invitados cuándo acontecerán los eventos; la Tesorería emite, distribuye y controla el dinero social; y la Comisión de Inscripciones acredita a los participantes.

En lo que concierne a la normativa, se determinó que podrían participar del encuentro los habitantes de las comunidades de Río Sagrado, Encima, Canhembora, Brejamirim, Candonga, Canavieiras (Municipio de Guaratuba) y demás comunidades pertenecientes al municipio de Morretes, los menores de 18 años deberán tener autorización formal de los padres o responsables para que participen (la autorización constará en el verso de la ficha de inscripción). Cada participante deberá efectuar la inscripción con antelación mediante el registro de información sobre los tipos de bienes y sus cantidades, servicios o saberes/conocimientos que estarán disponibles para el trueque en la fecha de realización del encuentro. Los bienes deben estar en buen estado de conservación.

Se permiten cambios de bienes, servicios y conocimientos en general, tales como artesanía, ropas, panes, jugos, servicios de corte de césped y electricista. Fueron vetados bienes como cigarrillos, bebidas alcohólicas y medicamentos. Se instituyó la moneda social “Sagrado”. Cada participante recibió en la primera inscripción del encuentro un total de 10 (diez) Sagrados, con el objetivo ayudar a fluir las transacciones, así como estimular la participación en los próximos encuentros. A partir del tercer encuentro, se paralizó la entrega de Sagrados, debido a la creciente circulación de los Sagrados, probablemente provocada por la poca cantidad de bienes, servicios y conocimientos

que venían siendo intercambiados. Se sugirió también vender algunos bienes producidos en la comunidad o rifarlos en una cesta de productos por Sagrados, de modo que pudiera salir de circulación lo que se considera un exceso de monedas solidarias. Cada participante es responsable de sus actos, bienes, servicios y conocimientos. Los cambios ocurren de común acuerdo entre los participantes. Después del período de cambios, los participantes son invitados a participar en una reunión de evaluación del evento y de un café comunitario.

Los principios creados para el encuentro, se basan en premisas fundamentales para una buena convivencia comunitaria. Entre ellos se destacan: los cambios realizados en el encuentro deberán ocurrir basados en la confianza de que es posible el desarrollo de las personas como seres humanos por medio de la ayuda mutua, del trabajo y del conocimiento, siendo los cambios de bienes, servicios y conocimientos una práctica de convivencia y, sobre todo, de valorización del modo de vida comunitaria, tanto de producción artesanal como de consumo. Se solicita que los participantes perciban sentimientos como egoísmo, competición y desamor para luego transformarlos en amistad, sinceridad y gratitud, pues así la economía solidaria permitirá acelerar el proceso evolutivo de crecimiento mental, emocional y material. Deja claro que los participantes podrán ofrecer, además de los bienes, servicios y conocimientos: miradas, sonrisas, abrazos, cariño, ideas...

El I Encuentro Comunitario de Trueques de Río Sagrado aconteció el día 11 de Marzo de 2007, en la sede de la Asociación de los Habitantes de Río Sagrado (AMORISA), a las 16 horas. Antecedió a él una feria piloto, donde sólo miembros de la coordinación participaron para corregir los equívocos y reforzar los aciertos. Era el inicio de una experiencia. Había 34 inscriptos, sin embargo más de 70 personas presentes, siendo algunas de ellas visitantes que se interesaron en participar como observadores. Fueron intercambiadas ropas diversas, calzados, juguetes infantiles, ollas, frutas y hortalizas producidas en las propiedades (pimienta, palmito, maracuyá), alimentos (arroz, leche, azúcar, aceites) alimento para animales; clases (tejido de bambu), mermeladas y dulces; libros (nuevos y usados), artesanías (en piedra, en fibra de plátano, en cipó, collares), utensilios de decoración (ruedas de carretillas, espada de metal, estatuas de hierro, etc.), máquina de moler carne, kit de primeros auxilios, entre otros.

El II Encuentro Comunitario de Trueques se llevó a cabo el día 14 de Abril de 2007, a las 16 horas, en la Sede Social de la Iglesia San Francisco, donde se inscribieron 50 participantes, sin embargo estaban presentes más de 100 personas, inclusive visitantes que participaban de una vivencia comunitaria en el Proyecto "Montaña Beija-Flor Dourado". Esta vez, los visitantes no sólo participaron como observadores. Fueron intercambiados, además de los ítems ya permutados en el primer encuentro, cascos, paños de cocina bordados, utensilios domésticos (escurridor de arroz, embalajes plásticos, planchas, ollas), pan y galletas caseras, alimentos en conserva (palmito, pimienta), dulces de frutas, mudas (menta, papas-dulces, artesanías de semillas y purungo, herramientas, CDs, bolsas y mochilas, latas de galletas, y servicio de moto taxi. Como en el primer encuentro, al final los participantes se sentaron en círculo y expresaron su opinión de forma voluntaria sobre el mismo. Así, se pudo oír en el círculo: "Estoy feliz por haber participado del encuentro"; "Estuvimos unidos y reunidos"; "El encuentro hizo renacer el espíritu de un niño"; "Conseguí lo que yo quería"; "El encuentro es una posibilidad de interacción"; "Estoy satisfecha con el cambio"; "Espero que venga para quedarse"; "Me senti muy bien en el encuentro". Incluso los que no participaron intercambiando bienes, servicios y/o conocimientos demostraron interés en participar del próximo encuentro, que sería realizado en Mayo.

Las actividades de turismo comunitario realizadas en la micro-bacia de Río Sagrado, normalmente acontecen los fines de semana. Las principales actividades ofrecidas a los turistas son las vivencias de agro-industrialización de la mandioca, en la cual los turistas son llevados a un antiguo molino de harina, construido hace aproximadamente 150 años, donde participan del proceso de transformación artesanal de la mandioca en harina.

Otra actividad ofrecida es la agro-industrialización de la caña de azúcar que ocurre a partir de un proceso de destilación y la posterior producción artesanal de licores en una propiedad que adopta principios de la permacultura (los residuos de un proceso productivo sirven como insumo para otro proceso productivo). En este lugar, los visitantes reciben información respecto a la fabricación de la cachaza, desde la extracción de la caña hasta el embotellado del producto. Los turistas tienen la oportunidad de catar diferentes tipos de licores y cachazas, como la tradicional cachaza de plátano de Morretes y el licor de canela. Los productos fabricados en esta propiedad

son vendidos en la feria artesanal del centro de la ciudad de Morretes y en la sala de venta local.

La agro-industrialización de frutas y verduras es otro atractivo para los turistas, el proceso se desarrolla en una cocina comunitaria industrial. En este espacio, son preparadas compotas y conservas de frutas típicas de la localidad, y los *chips* de mandioca y plátano. Se incluyen también actividades de agro-ecología: los turistas son llevados a conocer cultivos a huertas orgánicas de alguna propiedad en particular.

Hacen parte de las vivencias también, la extracción de fibra de plátano y su posterior uso en la artesanía. En esta actividad los turistas conocen una propiedad y observan como son elaboradas las piezas de artesanías a base de fibra de plátano, y es demostrado el proceso de selección y secado de la misma fibra, después cada visitante es invitado a fabricar una pequeña pieza, mediante la orientación del artesano, que puede ser llevada como “recuerdo” de la experiencia. En la propiedad, son confeccionados artículos como bolsas, sombreros e ítems de decoración.

Otro atractivo son las caminatas por senderos del Bosque Atlántico, en las cuales los turistas son guiados por habitantes locales, que cuentan a lo largo del recorrido historias tradicionales sobre flora y fauna y algunos datos sobre las especies nativas de la región. Participar de una fogata y oír canciones tradicionales en guitarra es otra alternativa para los turistas, ya que se les invita a cantar y compartir.

CONCLUSIÓN

Con miras a la dificultad que incontables personas enfrentan de disponer de recursos financieros para realizar adquisición de bienes y servicios para atender sus propias necesidades y/o de sus familias, es conveniente cuestionar: ¿dónde está el problema? ¿Cómo solucionarlo? La respuesta, muchas veces, puede ser encontrada en las propias comunidades donde las personas viven. La búsqueda de la solución puede ir mas allá de ser emprendedor individual, puede darse en la forma de un socioemprendimiento colectivo, para lo cual la principal estrategia de competitividad pasa a ser el modo asociativista, independientemente si este acontece sólo en la concepción del socioemprendimiento, en el crédito, en la adquisición de los insumos, en la producción, en la distribución, en el vareaje, en el consumo. Cuando se concibe un socio-emprendimiento (distanciado de la lógica de un mero negocio donde se privatizan logros de corto plazo y se socializan prejuicios socio-ambientales de medio y de largo plazo), su finalidad puede traspasar los límites utilitaristas economicistas, incorporando la lógica de la eco-socio-economía o de la economía solidaria, que comienza a incorporar las llamadas externalidades socioambientales, generalmente olvidadas en los planes de negocios convencionales. Es decir, las personas no son sólo recursos, consumidores o turistas, son ciudadanos que tienen los mismos derechos que cualquiera, como los que vemos en los encuentros comunitarios de trueques, en las vecindades y en las comunidades. Se sugiere pensar en el territorio, donde las personas nacen, crecen, se conocen, se aman, se enamoran y mueren.

Es en este contexto que se multiplican los Encuentros Comunitarios de Trueques o, como son más conocidos, Clubes o Ferias de Trueques. Esta idea nace durante un periodo de crisis económica de una parte de la población o de una pequeña comunidad olvidada o excluida por la lógica del mercado, y gana adeptos o, mejor dicho, simpatizantes con modos de vida distanciados del patrón urbano-materialista-consumista. Estos eventos deben ser entendidos como una reunión de personas que viven en una comunidad, domiciliadas residentes (habitantes, entre ellos, población tradicional y migrantes) y no residentes (dueños de chacra), o que pasan por las comunidades (excursionistas y turistas), cuyo objetivo es realizar trueques de bienes, servicios y/o conocimientos, de modo que estas relaciones dejen de ser meramente mercantilizadas. Así, se proporciona un ambiente de convivencia en la cuál nuevas relaciones sociales se construyen o se reconstruyen cuando se piensa en una economía solidaria o en una eco-socio-economía.

Evidentemente, estos encuentros de cambios no sustituyen el mercado formal: es poco probable que se obtenga todo lo que se necesita para la sobrevivencia en estos eventos. Sin embargo, ellos pueden eventualmente reducir gastos en la adquisición de bienes domésticos, generalmente realizados en ferias y supermercados, cuando se intercambian por géneros alimenticios, como frutas, hortalizas, muda de hierbas y aderezos, mermeladas y dulces, conservas, y de servicios domésticos de electricidad, hidráulica, transporte (en el caso de actividad turística, traslado o caminatas con guía), jardinería, limpieza, masaje, peluquero, pueden ser intercambiados en estas Ferias.

Aunque no todos los clubes o encuentros utilicen algún tipo de moneda 'social', las que utilizan este recurso crean lazos que van más allá del espacio de la feria. No es posible utilizar la moneda 'social' en el mercado formal, pues su valor está vinculado a la comunidad en la que está inserta. Pero, si el dueño del 'mercadito' participa de este club, nada impide que el mismo endose la moneda 'social' como forma de pago por las mercancías adquiridas, pues podrá utilizarlas nuevamente en otro encuentro de cambios. Un punto importante es que el Encuentro Comunitario de Trueques en la micro-cuenca de Río Sagrado está generando confianza entre residentes, no residentes y visitantes, muchas veces luchando unos con otros en los destinos de turismo de masa. Cuando no explícitamente, lo hacen tácitamente, cuando se pronuncia: ¡sólo está faltando una cosa para que esa aldea sea perfecta!

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albuquerque, Paulo P. Moeda Social II. Disponível em <<http://www.colivre.coop.br/pub/Bansol/ClubeDeTrocas/SinteseTextoMoedaSocial01e02.doc>>. Acesso em 19/04/2007. 17.15h.
- Barretto, Margarita. Relações entre visitantes e visitados: um retrospecto dos estudos socioantropológicos. *Turismo em Análise*, São Paulo, v. 15, n. 2, p. 133-149, 2004.
- Burigo, Fábio Luiz. *Moeda social e a circulação das riquezas na economia solidária*. Trabalho de Conclusão da Disciplina Análise
- Sócio-Política do Sistema Financeiro no Capitalismo contemporâneo. Programa de Pós-graduação em Sociologia Política. Centro de Filosofia e Ciências Humanas. UFSC. Florianópolis. 2000. Disponível em <<http://www.ecosol.org.br/txt/moedasocial.doc>>. Acesso em 17/04/2007, 10h.
- Casali, Mirana. *Feira de trocas: economia alternativa no IIEEEA*. Disponível em <<http://www.repea.org.br/2encontro/2003/cj04.htm>>. Acesso em 16/04/2007. 16h.
- Castro, Carlos Henrique et al.. O clube de trocas de São Paulo. In: SINGE
- Paul; Souza, André Ricardo de. *A economia solidária no Brasil: a autogestão como resposta ao desemprego*. São Paulo: Contexto, 2003. 360p. p. 289-302.
- Cohen, E. Authenticity and commoditization in tourism. *Annals of Tourism Research*, v. 15, n.3, p. 371-386, 1988.
- Coriolano, Luzia Neide M. T.; LIMA, Luiz Cruz (org.). *Turismo comunitário e responsabilidade socioambiental*. Fortaleza: EDUECE, 2003 Espanica. *El comercio justo: origen y evolución*. Disponível em <<http://www.nodo50.org/espanica/cjust.html#primeras>>. Acesso em 20/06/2005.
- Garrod, Brian; Fyall, Alan. Beyond the rhetoric of sustainable tourism? *Tourism Management*, v. 19, n. 3, p. 199-212, 1998.
- Geertz, Clifford. *A interpretação das culturas*. Rio de Janeiro: LTC, 1989.
- Geranegocio. *Trocas solidárias: alguns conceitos básicos*. Disponível em <<http://www.geranegocio.com.br/html/geral/microcredito/trocaed.html>>. Acesso em 16/04/2007. 16:30h.
- Gil, Antônio Carlos. *Métodos e técnicas de pesquisa social*. São Paulo: Atlas, 1987.

- Greenwood, D. Cultural authenticity. *Cultural Survival Quarterly*, v. 6, n. 3, p. 27-28, 1982.
- Grunewald, Rodrigo de A. Tourism and cultural revival. *Annals of Tourism Research*, v. 29, n. 4, p. 1004-1021, 2002.
- Grunewald, Rodrigo de A. Turismo e etnicidade. *Horizontes Antropológicos*, Porto Alegre, n. 20, out., p.141-159, 2003.
- Kindersleu, D.. Dinheiro. Coleção Aventura Visual. Rio de Janeiro: Globo, 1990. 64 p.
- ILO, International Labour Organization. *Convention concerning indigenous and tribal peoples in Independent Countries*. ILO, n. 169, 72 ILO Official Bill, 59, sep. 5, article 1. Basle: ILO, 1991.
- Irving, Marta; Azevedo, J. *Turismo: o desafio da sustentabilidade*. SP: Futura, 2002.
- Mercer, David. A difícil relação entre o turismo e a população nativa: a experiência da Austrália. In: THEOBALD, William F. (Org.). *Turismo global*. São Paulo: Senac, 2002.
- Lisboa, Armando de Melo; FAUSTINO, Andrea Viana. *Trocas solidárias, moeda e espiritualidade*. Disponível em <<http://www.fbcs.org.br>>. Acesso em 19/09/2006.
- Montthana Beija-Flor Dourado. Disponível em <<http://www.montanhabejiaflordourado.com.br>>. Acesso em 17/04/2007. 11:30h.
- Oyarzún, Edgardo M.; Carcamo, Carolina Galaz. (Org.). *Análisis de la red agroturismo Chiloé*. Valdivia: Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Instituto de Turismo, Universidad Austral de Chile, 2001.
- Pagdin, C. Assessing tourism impacts in the third world. *Progress in Planning*, v. 44, 1995.
- Pearce, Philip. A relação entre residentes e turistas: literatura sobre pesquisas e diretrizes de gestão. In: THEOBALD, William F. (Org.). *Turismo global*. São Paulo: Senac, 2002.
- Plataforma Koyuniti. *Cooperativa Comercio Justo Chile*. Disponível em <http://www.tiendacomerciojusto.cl/es_que_es_comercio_justo.php>. Acesso em 16 jun. 2005. 16/jun/2005.
- Rede Amazonia Solidaria. *Clube de trocas*. Disponível em <<http://www.redeamazoniasolidaria.org.br/modulo3redes/clubedetrocas.doc>>. Acesso em 16/04/2007. 13h.

- Rian, Chris. Tourism and cultural proximity: examples from New Zealand. *Annals of Tourism Research*, v. 29, n. 4, p. 952-971, 2002.
- Sampaio, Carlos Alberto Cioce. *Gestão que privilegia uma outra economia: ecossocioeconomia das organizações*. Rio de Janeiro: Editora da Fundação Getúlio Vargas, 2007. prelo.
- Sampaio, Carlos A. C. *Turismo como fenômeno humano*. Santa Cruz do Sul (RS): EDUNISC, 2005.
- Schaerer, Jorge; Dirven, Martine. *El turismo rural en Chile*. CEPAL, Serie Desarrollo Productivo, n. 112, 2001.
- Scheyvens, Regina. Ecotourism and the empowerment of local communities. *Tourism Management*, v. 20, p. 245-249, 1999.
- SILVEIRA, Amélia (Org.). *Roteiro básico para apresentação e editoração de teses, dissertações e monografias*. 2ed. rev., atual. e amp. Blumenau: Edifurb, 2004.
- Silveira, Claudinei Taborda da; FIORI, Alberto Pio; FIORI, Chisato Oka. *Estudos das unidades ecodinâmicas de instabilidade potencial na APA de Guaratuba: subsídios para o planejamento ambiental*. Disponível em <<http://ojs.c3sl.ufpr.br/ojs2/index.php/geociencias/article/viewFile/6046/7151>>. Acesso em 18/12/2008. 17h.
- Singer, Paul. *Aprender economia*. São Paulo: Brasiliense, 1984. 183p.
- _____. *Introdução à economia solidária*. São Paulo: Fundação Perseu Abramo, 2002. 127 p.
- _____.; Souza, André Ricardo de. *A economia solidária no Brasil: a autogestão como resposta ao desemprego*. São Paulo: Contexto, 2003. 360p.
- Tomelin, Nilton Bruno. A ética como valor (re) humanizador. In: Silva, N.M.A; Zaboli, Fábio.(Org.). *Educação e ética: historicidade, práxis e processos formativos*. Blumenau: Edifurb, 2006.
- Toffler, Alvin. *A terceira onda*. Rio de Janeiro: Record, 1980. 491p.



FICHA BIBLIOGRÁFICA:

Cristina-Zechner, T. y Keller-Alves, F. Encuentro comunitario de trueques:
un atractivo para el llamado turismo comunitario. Una experiencia solidaria
en la micro-cuenca de Río Sagrado, Morretes, Paraná.

El Periplo Sustentable. México:

Universidad Autónoma del Estado de México,
julio/diciembre 2008, núm. 15

<http://www.uaemex.mx/plin/psus/rev15/articulo_06.pdf>.

[ISSN: 1870-9036].